

puesto, y el primer lugar de Ministro : mi ojeriza tengo yo con el hombre que priva, mas no con lo Privado, y sin embargo no me tienes de tu parte. Que me dirás de sus Audiencias, todas passadas por el Rey : no las del Rey, passadas por la fuya ? No ay negociantes estantios, ni pretendores de estanque, hediondo à cieno, todo es corriente. Que gruñes entre dientes ? que le honra el Rey ? que le reverencian todos ? Justicia es en el Principe, obligacion en los subditos. No lo digo yo, Casiodoro lo dize : *Con estudio conviene que leviantemos à aquellos, que la piedad Real quiso engrandecer ; porque à los que la clemencia de los Principes entronizó, deven tambien los que son sus vassallos darle de su propia dignidad.* Esconde la mano : el que mi Rey honra, yo que soy subdito suyo, no solo devo holgarme de que le honre, sino quitarme de mi dignidad, para crecerle à el. No fulminan estas palabras mal processo à ti, y à tus pedreros. Y à te veo apelar à la perdida de la flota, y las ponderaciones *de no se ha visto otra vez en tiempo de ningun Rey.* Dime paradiflero de historias, y successos, todas las demás flotas, sin exceptar alguna, no han venido assi ? Armò el Conde los baxeles que la tomaron ? es su pariente quien la robò, ò quien la perdiò ? O su parecer, y su tema le diò el cargo ? Es cierto, que todo fue al rebès : pues que le acufas ? El acontecimiento ? No quieres dexar alvedrio à la providencia de Dios ? Quieres que aquella mente eterna no disponga sus castigos, y favores contra nuestra prevencion, y ruegos ? Oye à S. Agustín, *Quien alaba à Dios por los milagros de los beneficios, alabele por los assombros de las venganças ; porque alaga y amenaza, sino alagàra, no huviera alguna exortacion ; sino amenaçara no huviera alguna correccion.*

Tu peor intencionado con Dios, que con los hombres, le quieres privar destas dos partes ? Dime, el perder Carlòs V. el intento de tomar à Argel, fue cargo contra su gloria, ni acufacion de sus validos ? Las comunidades fueron culpa, sino de la desorden, y de la ausencia ? La perdida de tanta nobleza, y fuerças de España en la armada de Inglaterra, proceso à Felipe II. ni à sus validos ? La toma de Cadiz, que hizo el Inglès, infamò otro Ministro, que al que la guardava ? La perdida de la batalla de las Dunas, y la venta de la Enclufa, cargaranse al Privado ? Pues dime, hazia donde físcaleas ? Que quieres à N. Rey prudente, y valeroso ? Que à este esclavo de la Republica con nombre de valido ? A este amarrado à su obligacion ? Condenado à su assistencia ? Tan poco airado contigo, que como tu cargues sobre su desdicha, todos los successos desdichados te lo agradecerà ; que èl esto conoce por suyo, y los aciertos, y vitorias de la mano de Dios, y de la providencia del Rey N. S. para quien solamente la confieffa, haciendo infinitas vezes cada dia la fineza de toda fidelidad, que una vez sola (para enseñamiento de todos, y grande estimacion suya) hizo Jacob : assi se lee en el 2. de los Reyes. *Peleeava, pues, Joab contra Rabbath de los hijos de Amon, y batia la ciudad de Rafin, embió Joab mensageros à David diziendo : Yo peleè contra Rabbath, y se ha de tomar la ciudad de las aguas ; por esto tu aora junta la mayor parte del pueblo, y cerca la ciudad y tomala : porque quando la ciudad fuere assolada, no se de la vitoria à mi nombre.* Pues tira la piedra, vuelve

buelve à ti la consideracion, y hallaràs, que no atribuyendo al Conde la gloria de los buenos sucessos, que es lo que èl quiere para solo el Rey, tu le canonizas, segun la buena ley de Joab, y cargandole de todas las desgracias, tu solo le satisfazes el zelo con que no se harta de servir al Rey, y de padecer por su servicio. Assi mi S. tira la piedra, y esconde la mano; razon seria, que v. m. nos se desvelasse tanto en perseguir à todos con malicia enmascarada, que yà nos dixo Garcilasso, que era v. m. quando mas duerme, *à quien la hambre, y el favor despierta.* Y assi toda su rabia de v. m. es, porque no le dan lo que desea, defee lo que en justicia se deve dar, que esto sabe hazer el Rey, y no se lo quitarà el Privado para ningun pariente suyo. Pero cascos de oropel, que ocupacion no haràn ridicula juventud satirica, y mal intencionada, que se le amoldarà, sino tirar chiftes empedrados? Codicia executada, y veneno amorrado, que se le entregará, que no lo apestee, y robe. Holgon, barbaro, y presumido, que bueno pufiera un Virreynato? Quexa siempre flechada, y meritos por si solo conocidos, quien los ha de consultar, que tenga honra? O quien premiar, que tenga alma? V. M. tire piedras, y tire dichos, y tire emboços: y tire; pues, otro dia havrà, y haga la bateria que pudiere, junte auditorio, como de tal Predicador; que el Rey es gloria entre las naciones, el Privado codiciado, otro assi de otros Reyes, y yo el que me ando tras V. S. para hazer de sus piedras berroqueñas corona de diamantes al figlo, y un Epitafio à su sepultura de v. m. Señor tira la piedra, que tenga solo el mio el Yaze, y del Taffo, el

Gran Fabro de calumnias.

Guarde Dios à V. S. de si mismo, y à todos de V. M. para que V. Exc. y todos estèn guardados de lo peor. En Huesca, y Enero 1. de 1630.

Licenciado todo lo sabido.







LOS SUEÑOS
DE
DON FRANCISCO
DE QUEVEDO
La y Vida
del gran
TACAÑO,
enriquecida con lindas
estampas

LA FORTUNA

CON SESO,

Y

LA HORA DE TODOS,

FANTASIA MORAL.



IUPITER hecho de hieles se desgañifava, poniendo los gritos en la Tierra, porque ponerlos en el Cielo, donde asiste, no era encarecimiento à proposito, mandò que luego à Consejo viniessen todos los Dioses tropicando, quando Marte, Don Quixote de las Deidades, entrò con sus armas, y capazete, y la insignia de viñadero enristrada, echando chuzos; y à su lado, el panarra de los Dioses, Baco, con su cabellera de Pampanos, remostada la vista, y en la boca lagar, y vendimias de retorno derramadas, la palabra bebida, el passo traftornado, y todo el cerebro en poder de las uvas. Por otra parte assomò con pies descabalados, Saturno, el Dios marimanta, comeniños, engulliendo sus hijos à bocados. Con el llegò hecho una Sopa, Neptuno, el Dios aguanoso, con su quijada de vieja por cetro (que esso es tres dientes en romance) lleno de cazarras, y debanado en ovas, y oliendo à Viernes, y Vigilias, haziendo lodos con sus vertientes en el cisco de Pluton, que venia en su seguimiento, Dios dado à los Diablos, con una cara afeitada con olin, y pez, bien sahumado con alcrebite, y polvora, vestido de cultos tan obscuros, que no le amanecia todo el buchorno del Sol, que venia en su seguimiento, con su cara de açofar, y sus barbas de oropel, Planeta bermejo, y andante, debanador de vidas, Dios dado à la barberia, muy preciado de guitarrilla, y passacalles, ocupado en ensartar un dia tras otro, y en engaçar años, y figlos, mancomunado con las cenas, y los pesares, para fabricar calaveras. Entrò Venus haziendo rechinar los coluros con el rueda del guardainfante, empalagando de faldas à las cinco Zonas, à medio afeitar la geta, y el moño, que la encoroçava de pelambre la cholla, no bien encasquetado por la priessa. Venia tras ella la Luna, con su cara en Rabanadas, estrella en mala moneda, luz en quartos, donzella de ronda, y ahorro de linternas, y candelillas. Entrò con gran zurrido el Dios

Pan, refollando con dos grandes piaras de Numenes, Faunos, Pelicabras, y Patibueyes. Herbia todo el Cielo de Manes, y Lemures, Lares, y Penades, y otros Dioscillos Faunos, todos se repantigaron en sillars, y las Diosas se rellanaron, y afeitando las getas à Jupiter con atencion reverente: Marte se levantò, sonando à choque de caços, y sartenes, y con ademanes de la carda, dixo. Pefia tu higado, ò grande Coime, que pisas el alto claro, abre effa boca, y garla que parece que fornas. Jupiter que se viò felpicar de jacarandinas los oidos, y estava, fiendo Verano, y afindose el mundo, con fu rayo en la mano haziendose chifpas, quando fuera mejor hazerse aire con un avanico, con voz muy corpulenta dixo. Vuffed embaine, y llamenos à Mercurio: el qual con fu barita de jugador de manos, y fus zancajos pajarillos, y fu sombrerillo hecho à horma de hongo, en un fantiamen, y en bolandas se le puso delante. Jupiter le dixo: Dios birote! disparte al mundo, traeme à qui en un abrir, y cerrar de ojos à la Fortuna affida de los arrapieços. Luego el chifme del Olimpo, calçandose dos cernicalos por azicates, se desapareciò, que ni fue visto, ni oido, con tal velocidad, que verle partir, y bolver, fue una misma accion de la vista. Bolviò hecho moço de ciego, y Lazarillo adestrando à la Fortuna, que con un bordon en la mano venia tentando, y de la otra tirava de la cuerda, que servia de freno à un perillo: Traia por chapines una bola, sobre que venia de puntillas, y hecha pepita de una rueda, que la cercava como centro, cucordelada de hilos, trenças, y cintas, cordeles, y fogas, que con sus bueltas se texian, y destexian: detras venia, como fregona, la Ocafion: Gallèga de *coram vobis*, muy gotica de facciones, cabeça de contra moño, cholla bañada de calva de espejuelo, y en la cumbre de la frente un solo mechon, en que apenas havia pelo para un bigote. Era este mas resvaladizo que anguilla, culebreava deslizandose al refuello de las palabras, echavasele de ver en las manos, que vivia de fregar, y barrer, y vaciar los arcaduzes que la Fortuna llenava. Todos los Dioses mostraron mohina de ver à la Fortuna, y algunos dieron señal de asco, quando ella con chillido desentonado hablando à tiento dixo. Por tener los ojos acostados, y la vista à buenas noches, no atifvo quien fois que affistis à este acto: empero seais quien fueredes con todos hablo, y primero contigo, ò Jove, que acompañas las toffes de las nubes con gargajo trifulco, dime que se te antojò aora de llamarme, haviendo tantos figlos que de mi no te acuerdas? Puede ser que se te aya olvidado à ti, y à effotro vulgo de Dioscillos lo que yo puedo, y que assi he jugado contigo, y con ellos como con los hombres. Jupiter muy prepotente la respondiò: Borracha, tus locuras, tus disparates, y tus maldades son tales, que persuades à la gente mortal, que pues no te vamos à la mano, que no ay Dioses, y que el Cielo està vacio, y que yo soy un Dios de mala muerte: quexanse, que das à los delictos, lo que se deve à los meritos, y los premios de la virtud al pecado: que encaramas en los Tribunales à los que havias de subir à la horca: que das las dignidades à los que havias de quitar las orejas: que empobreces, y abates à quien devieras enriquecer. La Fortuna demudada, y colerica dixo.

dixo. Yo soy cuerda, y sè lo que hago, y en todas mis acciones ando pie con bola. Tu que me llamas inconsiderada, y borracha, acuerdate que hablaste por boca de ganfio en Leda, y que te derramaste en lluvia de bolsa por Danae, que bramaste, y fuiste *Inde toro Pater* por Europa: que has hecho otras cien mil picardias, y locuras, y que todos ellos, y estas que estan contigo han sido avechuchos, urracas, y grajos, cosas que no se diran de mi. Si ay benemeritos arrinconados, y virtuosos sin premios, no toda la culpa es mia, à muchos se los ofrezco, que los desprecian, y de su templança fabricais mi culpa. Otros por no alargar la mano à tomar lo que les doy, lo dexan passar. Otros me lo arrebatan sin darselo yo: mas son los que me hazen fuerza, que los que yo hago ricos; mas son los que me hurtan lo que les niego, que los que tienen lo que les doy: muchos reciben de mi lo que no saben conservar: pierdenlo ellos, y dizen que yo se lo quito: muchos me acusan por mal dado en otros, lo que estuviera peor en ellos; no ay dichofo sin embidia de muchos, ni ay desdichado, sin desprecio de todos. Esta Criada me ha servido perpetuamente, y no he dado passio sin ella, su nombre es la Ocasion, oidla, aprended à juzgar de una fregona. Y desatando la taravilla la Ocasion por no perderse à si misma, dixo: Yo soy una hembra, que me ofrezco à todos, muchos me hallan, pocos me gozan, soy Sansona femenina, que tengo la fuerza en el cabello, quien sabe afirse à mis crines, sabe defenderse de los corcovos de mi ama. Yo la dispongo, yo la reparto, y de lo que los hombres no saben recojer, ni gozar, me aculan. Tiene repartidas la necesidad por los hombres estas infernales claufulas: *Quien dixera? no pensava: no mirè en ello; no sabia; bien està, que importa; que va, ni viene; mañana se hará; tiempo ay; no saltará ocasion; descuidème; yo me entiendo; no soy bobo; dexese deffo; yo me lo passarè; riase de todo; no lo crea; salir tengo con la mia, no saltará; Dios lo ha de proveer; mas dias ay que longanças; donde una puerta se cierra, otra se abre; bueno està effo; que le va à el; pareceme à mi; no es possible; no me diga nada; já estoy al cabo, ello dirà; ande el mundo; una muerte devo à Dios; bonito soy yo para effo; si por cierto; diga quien dixere; preso por mil; preso por mil, y quinientos; todo se me alcanza; mi alma en mi palma; ver veamos; dizque, y pero, y quças; y el tema de los porfiados, de donde diere.* Estas necedades hazen a los hombres presumidos, y pereçosos, y descuidados, estas son el yelo en que yo me deslizo: en estas se trastorna la rueda de mi ama, y tropica la vela que la sirve de chapin: pues si los tontos me dexan passar, que culpa tengo yo de haver passado? Si à la rueda de mi ama son tropeçones, y barrancos, porque se queixan de sus baibenes? Si saben que es rueda, y que sube, y baxa, y que por esta razon baxa para subir, y sube para baxar, para que se devanan en ella? El Sol se ha parado, la rueda de la Fortuna nunca. Quien mas seguro pensò haverla fixado el clavo, no hizo otra cosa que alentar con nuevo peso el buelo de su torvellino, su movimiento digiere las felicidades, y miserias, como el del tiempo, las vidas del mundo, y el mundo mismo poco à poco. Esto es verdad Jupiter, responde quien quisiere.

La Fortuna con nuevo aliento, bamboleándole con remedos de veleta, y acciones de barranco, dixo. La Ocasión ha declarado la ocasión injusta de la acusación que se me pone; empero yo quiero de mi parte satisfazerle à ti supremo Atronador, y à todos essotros que te acompañan, servidores de Ambrosia, y Nectar; no obstante que en vosotros he tenido, y tengo, y tendré imperio, como le tengo en la canalla mas soez del mundo. Yo espero ver vuestro endiosamiento muerto de hambre por falta de víctimas, y de frio, sin que alcancéis una morcilla por sacrificios, ocupados en solo abultar Poëmas, y poblar Coplones, gastados en consonantes, y en apodos amorosos, sirviendo de munición à los chistes, y à las pullas.

Malas nuevas tengas de quanto deseas (dixo el Sol) que con tan insolentes palabras blasfemas de nuestro poder: si me fuera licito, pues soy el Sol, te friyera en caniculares, y te asara en buchornos, y te desatinara à modorras. Vete à enjugar lodaçales, (dixo la Fortuna) à madurar pepinos, y à proveer de tercianas à los Medicos, y à detestar las uñas de los que se espulgan à tus rayos, que yà te he visto yo guardar Vacas, y correr tras una mozuela, que siendo Sol, te dexò à oscuras. Acuérdate que eres Padre de un quemado, cosete la boca, y dexale hablar à quien le toca. Entonces Jupiter severo pronunciò estas razones. Fortuna, en muchas cosas de las que tu, y essa picarona, que te sirve, haveis dicho, teneis razon: empero para satisfacion de las gentes, està decretado inviolablemente, que en el mundo en un dia, y en una propria hora se hallen de repente todos los hombres con lo que cada uno merece. Esto ha de ser, señala hora, y dia. La Fortuna respondiò: lo que se ha de hazer, de que sirve dilatarlo, hagase oy, sepamos que hora es; el Sol, Xefe de relojeros, respondiò. Oy son veinte de Junio, y la hora las tres de la tarde, tres quartos, y diez y seis minutos. Ea pues en dando las quatro vereis lo que passa en la tierra. y diziendo, y haziendo empecò à untar el exe de su rueda, y encajar manijas, y mudar clavos, y enredar cuerdas, aflojar unas, y estirar otras, quando el Sol dando un grito dixo: las quatro son, ni mas, ni menos, que aora acabo de dorar la quarta sombra postmeridiana de las nariées de los relojes del Sol. En diziendo estas palabras, la Fortuna, como quien toca sinfonia, empecò à desatar su rueda, que arrebatada en uracanes, y bueltas, mezclò en nunca vista confusion todas las cosas del mundo. La Fortuna diò un grande ahullido, diziendo *ande la rueda, y coz con ella.*

En aquel propio instante, yendose à ojeo de calenturas, passò entre passo, un *a* Medico en su mula, le cogiò la HORA, y se hallò de verdugo, perneando sobre un enfermo diziendo *Credo* en lugar de *Recipe*, con aforismo escurrizado.

b Por la misma calle, poco detras venia un açotado, con la palabra del verdugo delante chillando, y con las mariposas del sepanquantos detras, y el sudodicho en un borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de revenque: cogiòle la HORA, y derramando un rocin al Aguacil que llevaba, y el borrico

rico al agotado, el rocin se puso debaxo del agotado, y el borrico debaxo del Aguacil, y mudando lugares, *a* empezó à recibir los penaços, el que acompañava al que los recibia, y el que los recibia à acompañar al que le acompañava: el Escrivano se apeò para remediarlo, y facando la pluma le cogió la HORA, y se la alargò en remo, y empezó à bogar quando queria escribir.

b Atravesavan por otra calle unos chirriones de vasura, y llegando en frente de una botica, los cogió la HORA, y empezó à rebosar la vasura, y salirse de los chirriones, y entrarfe en la botica, de donde faltavan los botes, y redomas zampandose en los chirriones con un ruido, y admiracion increíble: y como se encontravan al salir, y al entrar los botes, y la vasura, se notò que la vasura muy melindrosa dezia à los botes: *haganse alla: c* los vasureros ayudavan con escobas, y palas traspasando en los chirriones mugeres afeitadas, *d* y gangosos, *e* y teñidos, sin poder nadie remediarlo.

f Havia hecho un bellaco una muchissima casa de grande ostentacion con resabios de Palacio, y portada sobre escrita de grandes genealogias, de piedra. Su dueño era un ladrón, que por debaxo de su officio havia hurtado el caudal con que la edificò: estava dentro, y tenia cedula à la puerta para alquilar tres quartos. Cogióle la HORA, ó inmenso Dios! quien podrá referir tal portento! pues piedra por piedra, ladrillo por ladrillo, se empezó à deshazer, y las texas, unas faltavan à unos texados, y otras à otros: veianse bigas, puertas, y ventanas entrar por diferentes casas con espanto de sus dueños; que la restitution tuvieron à terremoto, y al fin del mundo; iban las rexas, y las celosias buscando sus dueños de calle en calle, las armas de la portada partieron como rayos à restituirse à la montaña à una casa de solar, à quien este maldito havia achacado su ascendencia. El picaro quedò desnudo de paredes, y en cueros de edificio, y solo en una esquina, quedò la cedula de alquiler, que tenia puesta, tan mudada por la fuerza de la HORA, que donde dezia: *Quien quisiere alquilar esta casa vacia, entre, que dentro vive su Dueño,* se leya: *Quien quisiere alquilar este ladrón, que está vacio de su casa, entre sin llamar, pues la casa no lo estorva.*

g Vivía en frente deste un Mohatrero, que prestava sobre prendas, y viendo afutarfe la casa de su vezino, quiso prevenirfe, diziendo: las casas se mudan de los dueños? mala invencion, y por presto que quiso ponerfe en salvo, cogido de la Hora, un escritorio, y una colgadura, y un bufete de plata, que tenia cautivos de interesses argeles, con tanta violencia se desclavaron de las paredes, y se desafieron, que al salirfe por la ventana un tapiz le cogió en el camino, y rebolviendosele al cuerpo amortajado en figurones, le arrancò, y llevó en el aire mas de cien passos, donde desliado cayó en un texado, no sin cruxido del costillaje; desde donde con desesperacion vio passar quanto tenia en busca de sus dueños: y detras de todo, una executoria, sobre la qual por dos meses havia prestado à su dueño dozientos reales, con rivete de cinquenta mas. Esta (ò estraña

Gg

mara-

a Escrivanos. *b* Boticarios. *c* Mugeres afeitadas. *d* Gangosos. *e* Teñidos.
f Admirado ladrón de Hidalguia postiza. *g* Mohatrero.

maravilla! al passar le dixo: Morato Arraez de prendas, si mi amo por mí no puede ser prefo por deudas, que razon ay para que tu por deudas me tengas prefa à mi; y diziendo esto se çampò en un bodegon, donde el hidalgo estava dissimulando ganas de comer, con el estomago de reboço, azechando unas tajadas que so el poder de otras muelas rechinavan.

a Un hablador plenario, que de lo que le sobra de palabras, à dos leguas pueden moler otros diez habladores, estava anegando en prosa su barrio, desatada la taravilla en diluvios de conversacion, cogiòle la H O R A, y quedò tartamudo, y tan çancajoso de pronunciacion, que à cada letra que pronunciava, se ahorcava en pujos de *be* à *ba*, y como el pobre padecia, parò la lluvia con la retencion; y empeçò à rebofarse charla por los ojos, y por los oidos.

b Estavan unos Senadores botando un pleito, uno dellos de puro maldito estava pensando como podria condenar à ambas partes. Otro incapaz, que no entendia la justicia de ninguno de los dos litigantes, estava determinando su voto por aquellos dos textos de los Idiotas; *Dios se la depare buena; y de donde diere*. Otro caduco que se havia dormido en la relacion (dicipulo de la muger de Pilatos en alegar sueño) estava traçando à qual de sus compañeros seguiria, sentenciando à trochi mochi. Otro que era docto, y virtuoso Juez, estava como vendido al lado de otro, que estava como comprado, Senador bruxo untado, este alegò leyes tan torcidas, que pudieran arder en un candil, y truxo à su voto al dormido, y al tonto, y al malvado, y haviendo hecho sentencia, al pronunciarla le cogiò la H O R A, y en lugar de dezir, *fallamos que devemos condenar, y condenamos*: dixeron: *fallamos que devemos condenarnos, y nos condenamos*. Esse sea su nombre (dixo una voz) y al instante se les bolvieron las togas, pellejos de culebras, y arremetiendo los unos con los otros, se tratavan de monederos falsos de la verdad, y de tal fuerte se repelaron, que las barbas de los unos, se veian en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas, y las uñas barbadas, en señal de que juzgavan con ellas, y para ellas: por lo qual las competia la zalea Jurisconsulta.

c Un casamentero estava emponçoñando el juicio de un buen hombre, que no sabiendo que se hazer de su sosiego, hazienda, y quietud, tratava de casarse, proponiale una picaroma, y guisavafela con prosa eficaz, diziendole: Señor! la nobleza, no digo nada, porque gloria à Dios, à vueffa merced le sobra para prestar; *hazienda*, vueffa merced no la ha menester: *hermosura*, en las mugeres proprias, antes se deve huir por peligro: *entendimiento* vueffa merced la ha de gobernar, y no la quiere para Letrado: *condicion*, no la tiene: los años que tiene, son pocos (y dezia entre sí: *para vivir*) lo demas es à pedir de boca. El pobre hombre estava furioso, diziendo: Demonio, que serà lo demas? si ni es noble, ni rica, ni hermosa, ni discreta, lo que tiene solo es, lo que no tiene, que es condicion. En esto los cogiò la H O R A, quando el maldito casamentero, fastre de bodas, que hurta, y miente, y engaña, y remienda, y

añade,

añadé, se hallò desposado con la fantasma que pretendia pegar al otro, y hundiendose à voces sobre quien sois vos? que truxisteis vos? no mereceis descalçarme? se fueron comiendo à bocados.

a Estava un Poëta en un corillo leyendo una cancion cultissima, tan atestada de latines, y tapiada de gerigonças, tan zabucada de clausulas, y cortada de parentesis, que el auditorio pudiera comulgar de puro en ayunas que estava. Cogióle la HORA, en la quarta estancia, y à la obscuridad de la obra (que era tanta, que no se veia la mano) acudieron lechuzas, y murciegalos, y los oyentes encendiendo linternas, y candelillas, oían de ronda la Musa, à quien llaman, *la enemiga del dia, que el negro manto descoge*. Llegóse uno tanto con un cabo de beia al Poëta (noche de invierno, de las que llaman boca de lobo) que se encendió el papel por enmedio. Dávase el Autor à los diablos, de ver quemada su obra, quando el que la pegò fuego, le dixo: Estos versos no pueden ser claros, y tener luz, sino los quemar: mas resplandecen luminaria, que cancion.

b Salia de su casa una Buscona Piramidal, habiendo hecho sudar la gota tan gorda à su portada, dando passo à un inmenso contorno de faldas, y tan abultada, que pudiera ir por debaxo rellena de ganapanes como la tarasca, arrempujaba con el ruedo las dos azeras de una plaçuela, cogióle la HORA, y bolviendose del revès las faldas del guardainfante, y arboladas, la forbieron en campana buelta, con facciones de tolba, y descubrióse, que para abultar de caderas, entre diferentes legajos de arrapieços, traia un repostero plegado, y la barriga en figura de taberna, y al un lado un medio tapiz; y lo mas notable fue que se veia un Holofernes degollado, porque la colgadura devia de ser de aquella historia: hundíase la calle à silvos, y gritos: ella ahullava, y como estava fumida en dos estados de carcabueço, que formavan los espartos del ruedo, que se havia criizado: oyanse las voces como de lo profundo de una sima, donde yacia con pinta de carantamaula. Ahogárase en la caterva que concurrió, sino sucediera, que viniendo por la calle rebofando Narcisos, c uno con pantorrillas postiças, y tres dientes, y dos teñidos, y tres calvos con sus cabelleras: los cogió la HORA de pies à cabeça, d y el de las pantorrillas empezó à defangrarle de lana: y sintiendo mal acostadas por falta de los colchones las canillas, y queriendo dezir: quien me despierna? Se le desempedrò la boca al primer bullicio de la lengua: los teñidos quedaron con requesones por barbas, y no se conocian unos à otros. A los calvos se les huyeron las cabelleras, con los sombreros en grupa, y quedaron melones con bigotes con una cortesia de *memento homo*.

Era muy favorecido de un Señor un criado suyo, este le engañava hasta el sueño, y à este un criado que tenia, y à este criado un moço suyo, y à este moço un amigo, y à este amigo su amiga, y à esta el diablo; pues cojelos la hora y el diablo, que estava al parecer tan lejos del Señor. Resistíase en la puta, y la puta en su amigo, el amigo en el moço, el moço en el criado, y el en su amo, y el amo en el Señor: y como el Demonio llegó à el destilado por puta y Rufian, y moço

G g 2

a Poëta culto. b Buscona. c Galan con pantorrillas postiças. d Calvos, y Teñidos.

de moço, de criado de Señor, endemoniado por pasadizo, y hechó un infierno embistió con su fiervo, este con su criado, el criado con su moço, el moço con su amigo, el amigo con su amiga, esta con todos. Y chocando los arcaduzes del diablo unos con otros hizieron pedazos, y se deshizo la farta de embustes, y Sathanas que enflautado en la Cotorrera se paleava, sin ser sentido rezumandose de mano en mano los cobró à todos de contado.

a Estavase afeitando una muger casada, y rica, cubria con opalandas de Soliman unas arrugas jalpeadas de pecas, jalvegava, como puerta de alojeria, lo rancio de la tez, estavase guisando las cejas con humo, como chorizos, acompañava lo mortezino de los labios con municion de linternas à poder de zerillas; illuminavase, con verguenza postiza, con dedadas de falserilla de color. *b* Afistiala como affessor de cachivaches, uña Dueña, calavera confitada en untos. Estava de rodillas sobre sus chapines con un moñazo imperial en las dos manos, *c* y à su lado una Donzellita platicanta de botes, con unas costillas de borrenes para que su ama aplanasse las concavidades que la resultavan de un par de xibas, que la tropicavan el talle. Estandose, pues, la tal Señora dando pesadumbre, y asco à su espejo, cogida de la HORA, se confundió en manotadas, dandose con el soliman en los cabellos, y con el humo en los dientes, y con la zerilla en las cejas, y con la color en la frente, y encajandose el moño en las quijadas, y atacandose las borrenes al revés, quedò caña, y cisco, y Anton Pintado, y Anton colorado, y barbada de rizos, y hecha abrojo con quatro corcovas, buelta vision, y cochino de San Anthon. La Dueña entendiendo que se havia buuelto loca, echo à correr con los andularios de la muerte en las manos, la muchacha se desmayò, como si viera al diablo, ella salió tras la dueña hecha un infierno, chorreando fantasmas. Al ruido salió el marido, y viendola, creyò que eran espíritus, que se le havian revestido, y partiò de carrera à llamar quien la conjurasse.

d Un gran Señor fue à visitar la carcel de su Corte, que le dixeron servia de heredad, y bolsa à los que la tenian à su cargo, que de los delitos hazian mercancia, y de los delinquentes tienda, trocando los ladrones en oro, y los homicidas en buena moneda: mandò que sacassen à visitar los encarcelados, y hallò que los havian preso por los delitos que havian cometido, y que los tenian presos por los que su codicia cometia con ellos: supo que à los unos contavan lo que havian hurtado, y podido hurtar, y à otros lo que tenian, y podian tener, y que durava la causa todo el tiempo que durava el caudal, y que precisamente el dia del ultimo maravedi, era el dia del castigo, y que los prendian por el mal que havian hecho, y los justificavan, porque ya no tenian. Salieronse à visitar dos, que havian de ahorcar al otro dia; al uno, porque le havia perdonado la parte, le tenian como libre, al otro por hurtos ahórcavan, habiendo tres años que estava preso, en los quales le havian comido los hurtos, y su hacienda, y la de su padre, y su muger, en quien tenia dos hijos. Cogió la HORA al gran Señor

a Muger afeitada. *b* Dueña. *c* Donzellita. *d* Visita de Carcel.

Señor en esta visita, y demudado de color, dixo: à este que librais, porque perdonè la parte, ahorcareis mañana: porque si esto se haze, es instituir mercado publico de vidas, y hazer, que por el dinero del concierto, con que se compra el perdon, sea mercancia la vida del marido, para la muger, y la del padre para el hijo, y la del hijo para el padre, y en poniendose los perdones de muerte en venta, las vidas de todos estan en almoneda publica, y el dinero inhibe en la justicia el escarmiento, por ser muy facil de persuadir à las partes, que les seràn mas util mil escudos, ò quinientos, que un ahorcado. Dos partes ay en todas las culpas publicas, la ofendida, y la justicia, y es tan conveniente que esta castigue lo que la pertenece, como que aquella perdona lo que le toca. Este ladrón, que despues de tres años de prision quereis ahorcar, echareis à galeras, porque como tres años ha estuviera justamente ahorcado, oy serà injusticia muy cruel, pues serà ahorcar con el que pecò, à su padre, à sus hijos, y à su muger que son inocentes, à quien aveis vosotros comido, y hurtado con la dilacion las haciendas. Acuerdome del cuento del que enfadado de que los ratones le roian papelillos, y mendrugos de pan, y cortezas de queso, y los zapatos viejos, truxo gatos que le cazassen los ratones, y viendo que los gatos se comian los ratones, y juntamente un dia le sacavan la carne de la olla, otro se la desenfartavan del alador; que yà le cogian una paloma, yà una pierna de carnero, matò los gatos, y dixo: buelvan los ratones; aplicad vosotros este chifte, pues como gatagos, en lugar de limpiar la Republica, caçeis, y comcis los ladrones ratonzillos, que cortan una bolsa, agarran un pañuelo, quitan una capa, y corren un sombrero, y juntamente os engullis un Reyno, robais las haciendas, y asolais las familias, infames, ratones quiero, y no gatos. Diciendo esto mandò soltar todos los presos, y prender todos los Ministros de la carcel: armòse una herreria, y confusion espantosa, trocavan unos con otros quexas, y alaridos: los que tenian los grillos, y las cadenas, se las echavan à los que se las mandaron echar, y se las echaron.

a Iban diferentes mugeres por la calle, las unas à pie: y aunque algunas dellas se tomavan yà de los años, *b* iban gorgandose de andadura, y desvaneciendose de ponlevi, y naguas, otras ivan embolladas en coches desantañandose de navidades, *c* con melindres, y manoteado de cortinas: otras tocadas de gorgoritas, y vestidas de *noli me tangere*, ivan en figura de camarines, *d* en una alaçena de Chrifal, con refabios de hornos de vidro, romanadas por dos Moros, ò quando mejor por dos picaros: llevavan las tales trasparentes los ojos en muy estrecha vezindad, con las nalgas del moço delantero, y las narices molestadas del çumo de sus pies, que como no passa por escarpines, se perfuma de Fregenal: unas, y otras iban recien naciendose arrulladas de galas, y con niña postica, callando la vieja, como la caca, passando à la perspectiva, ò arifmetica de los ojos, los ataudes, por las cunas. Cogiòlas la HORA, y topandolas Estoflerino, y Maximo, y Origano, y Argolio, con sus ephemerides desembainadas, embi-

G g 3

stieron

a Damas que encubren años. *b* A pie. *c* En coches. *d* En sillan de manos.

fieron con ellas à ponerlas à todas las fechas de sus vidas, con dia, mes y año, hora, minutos, y segundos: dezian con voces descompuestas, Demonios, reconoced vuestra fecha, como vuestra sentencia; quarenta y dos años tienen, dos meses, y cinco dias, dos horas, nueve minutos, y veinte segundos: ô inmenso Dios, quien podrá dezir el desaforado zurrido que se levantò, no se oia otra cosa que *mentises, no ay tal, no he cumplido quinze, Jesus, quien tal dize? aun no he entrado en diez, y ocho, en treze estoy. Ayer naci, no tengo ningun año, miente el tiempo*: Y una à quien Origano estava escribiendo como cìcritura, *sue fecha, y otorgada esta muger el año de 1578*. Viendo ella que se le averiguavan setenta y siete años, *a entigrecida, y enserpèntada* dixo: Yo no he nacido, legalicador de la muerte, aun no me han salido los dientes. Antigualla, Mamotrero de siglos, no salen sobre raigones, tente à la fecha; no conozco fecha: y arremetiendò el uno al otro, se confundì todo en una resistencia espantosa.

b Estava un Potentado despues de comer, arrullando su desvanecimiento con lisonjas arpadadas en los picos de sus criados. Oíase el rugir de las tripas galopines, que en la cocina de su barriga no se podian averiguar con la carniceria que havia devorado. Estava espumando en salivas por la boca los hervores de las açumbres, todo el *coram vobis*, iluminado de panarras con arrebales de brindis: A cada disparate, y necesidad que dezia se desatinavan en los encarecimientos, y alabanças los circunstantes. Unos dezian: *admirable discurso*, otros: *no ai mas que dezir, Grandes, y preciosísimas palabras*; y un lisonjero que procurava pujarles à los otros la adulacion, mintiendo de puntillas, dixo: *Oyendote ha desfallecido, pasmada la Admiracion, y la Doctrina*. El tal Señor encantado, y dando dos ronquidos parleros del ahito con promesas de vomito, derramò con zollipo estas palabras: Afligido me tiene la perdida de las dos naves mias, en oyendolo se afilaron los lisonjeros de embeleco, y revistiendoseles la mesma mentira, dixeron unos, que antes la perdida le havia sido de autoridad, y à pedir de boca: y que por util deviera haver deseado, pues le ocasionava causa justa para romper con los amigos, y vezinos que la havian robado, y que por dos les tomaria dozentas, y que esto el se obligava à disponerlo. Salpicò el detestable adulador este enredo de exemplos. Otros dixeron, que havia sido en la perdida glorioso su zelo, y lleno de magestad, porque aquel era gran Principe, que tenia mas que perder, y que en esto se conocia su grandeza, y no en ganar, y adquirir, que es mendiguez propia de Piratas, y ladrones: y añadió, que aquella perdida havia de ser su remedio, y luego empeçò à granizarle de aforismos, y Autores, ensartando à Tacito, y Salustio, à Polibio, y Tucidides, embutiendo las grandes perdidas de los Romanos, y Griegos, y otra grande casila de distates; y como el glotonazo no buscava, sino disculpas de su floxedad, alegrò la perdida con el engaño. No hiziera mas el diablo. En esto à persuasion de las crudezas, por el mal despacho de la digestion, disparò un regueido: no le huvieron oido, quando los malvados lisonjeros, hincando con fuma veneracion las rodillas por hazerle creer,

creer, avia estornudado, dixerón: Dios te ayude. Pues cogele la HORA, y revestido de furias infernales, ahullando, dixo: Infames, pues me quereis hazer encreyente, que es estornudo el regueido, estando mi boca à los umbrales de mis narizes, que hareis, de lo que ni veo, ni huelo? y dandose demanotadas en las orejas, y mosqueandose de mentiras, arremetió à ellos, y los derramò à cozes de su Palacio, diciendo. *Principes, si me cogen acatarrado, me destruyen; por un sentido que me dexaron libre, se perdieron: no ay cosa como oler.*

Los Codiciosos, escarmentados, se apartaron de los Tramposos, y los Tramposos por no pagar de balde el embuste, se embustieron unos à otros, dissimulandose en las palabras, y dandose un baño exterior de simplicidad. Dezianse el un Embustero al otro: Señor mio, escarmentado de tratar con Tramposos, que me tienen destruido, vengo, à que pues sabeis mi puntualidad, me prestéis tres mil reales en bellon, de que os darè letra aceptada à dos meses, que se pagará en plata; en persona tan abonada, que es como tenerlos en la bolsa, y que no es menester mas, que llegar, y contar; y era este en quien dava la letra, la misma trampa. Mas el Tramposo que oía al otro Tramposo, que le abonava al tercer Tramposo, dissimulando el conocerlos, y adargandose de trampantojo con lamentacion ponderada, le dixo: Que èl andava à buscar quatro mil reales, sobre prenda, que valia ocho, y que à este efecto havia salido de su casa. Andavan chocando los unos con los otros con cadenas de alquimia, hipocritas de oro, y letras falsas, aceptadas, y con fiadores fallidos, y escrituras falsas, y hipotecas ajenas, y plata que havian pedido prestada para un banquete, y nigajas de pies de taças de vidro, y claveques con apellido de diamantes. Era admirable la prosa que gastavan, uno dezia: yo professo verdad, y essa se ha de hallar en mi si se pierde, no professo sino pan por pan, y vino por vino; antes morirè de hambre, pegada la boca à la pared, que hazer ruindad: no quiero sino credito, no ay tal como poder traer la cara descubierta: esto me enseñaron mis padres. Respondia el otro tramposo: No ay cosa como la puntualidad, si por si, y no por no, por malos medios no quiero hazienda: toda mi vida he tenido esta condicion; no quiero tener que restituir, lo que importa es el alma, no haria una trampa por todos los haveres de la tierra, y mas quiero mi conciencia, que quanto tiene el mundo: En esto estavan las ratoneras vivas arreboçando de clausulas justificadas las intenciones cardas, quando los cogió de medio à medio la HORA, y creyendose los unos tramposos à los otros, se destruyeron. El de la cadena de alquimia, la dava por la letra fresca, y el de los diamantes claveques, tomava por ellos la plata prestada, los tres partieron al contraste, el otro à verificar la letra, y asegurarla, y perder la mitad, porque se la pagassen antes que se averiguasse el cadanon de hierro viejo. Llegò volando à la casa del hombre en cuyo nombre estava aceptada, el qual le dixo, que aquella letra no era fuya, ni conocia tal hombre, y embiòle en horamala. El se salió letra entre piernas, diciendo: O ladron! qual me la havias pegado.

si la cadena no fuera de troços de jeringas. El de los claveques dezia estando vendiendo la plata à un platero con inmensa marbolla sin hechura, y por menos del peso, bien se la pague con mendrugos de vidro. En esto llegó el dueño, y conociendo su plata que andava dando costaladas en el peso, llamó un Alguazil, y hizo prender al Trampofo por ladron, empelotaronse, al ruido salió el de los diamantes falsos dando gritos: el que vendia la plata dixo, este infame me la vendió; el otro dezia: miente, que esse me la ha hurtado. El platero dezia, esse maulero me traia chinas por diamantes: el dueño de la plata requeria que los prendieffen à entrambos, el Escrivano dezia que à todos tres, hasta que se averiguasse. El Alguazil poniendose la bara en la boca, y asiendo à los dos Trampofo con las dos manos, y el Escrivano de la capa al dueño de la plata, despues de haverse desgarrado los gatos unos con otros, con grande sequito de picaros, fueron entregados en la carcel, al guarda joyas del verdugo.

En Dinamarca havia un Señor de una Isla poblada con cinco lugares: estava muy pobre, mas por la ansia de fer mas rico, que por lo que le faltava. Castigò el Cielo à los vezinos, y naturales desta Isla, con inclinacion casi universal, à fer Arbitristas. En este nombre ay mucha diferencia en los manuscritos: en unos se lee *Arbitristes*: en otros, *Arbatristes*: y en los mas, *Armachismes* (cada uno enmiende la leccion como mejor le pareciere à sus acontecimientos) por esta causa esta tierra era habitada de tantas plagas como personas. Todos los circunstantes se guardavan de las gentes desta Isla, como de pestes andantes, pues de solo el contagio del aire, que passado por ella le tocava, se les consumian los caudales, se les secavan las haziendas, se les defacreditava el dinero, y se les acabava la negociacion. Era tan inmensa la arbitreria que produzia aquella tierra, que los niños en naciendo dezian: *Arbitrio*, por dezir *Taita*. Era una poblacion de laberintos, porque las mugeres con sus maridos, los padres con los hijos, los hijos con los padres, y los vezinos unos con otros andavan à daca mis arbitrios, y toma los tuyos: y todos se tomavan del arbitrio como del vino. Pues este buen Señor, en las partes de aliende, convencido de la codicia, que es uno de los peores demonios, que egrimen zizaña en el mundo, mandò tocar à Arbitrios. Juntaronse legiones de Arbitrianos en el patio del Palacio, empapeladas las pretinas, y asateadas de legajos de discursos las aberturas de los sayos. Dixoles su necesidad, pidiòles el remedio, todos à un tiempo echando mano à sus discursos, y con quadernos en ristre embistieron en *turba multa*, y ahogandose unos con otros, sobre qual llegaria primero, nevaron quatro bufetes de cartapeles. Soffegò el run run que tenian, y empegò à leer. El primer arbitrio, dezia ansi: *Arbitrio para tener inmensa cantidad de oro, y plata sin pedirla, ni tomarla à nadie*. Durillo se me haze (dixo el Señor) Segundo; *Para tener inmensas riquezas en vida, quitando à todos quanto tienen, y enriqueziendolos con quitarselo*. La primera parte, de quitar à todos, me agrada; la segunda, de enriquezerlos, quitandose, tengo por dudosa, mas allà se avengan. Tercer *Arbitrio facil, y gustoso, y justificado, para tener*

gran suma de millones , en que los que los han de pagar no lo han de sentir , antes han de entender que se los dan. Me plaze , dexando esta persuasion por cuenta del Arbitrista. *Quarto Arbitrio*, ofrece hazer, que lo que falta, sobre, sin añadir nada, ni quitar cosa alguna, y sin queixa de nadie. Arbitrio tan bien quito, no puede ser verdadero. *Quinto*, en que se ofrece quanto se desea, haze de tomar, y quitar, y pedir à todos, y todos se daràn à los Diablos. Este arbitrio con lo endemoniado alegura lo practicable. Animado con la aprobacion, el Autor dixo. Y añado, que los que le cobraren, seràn consuelo para los que lo han de padecer. Quien fuiste tu que tal dixiste? Alça Dios su ira, y emborullandose en remonios furiosos los Arbitristas, chafqueando barbulla, llamandole de borracho, y perro, le dezian. Bergante, propusiera Satanas el consuelo en los Cobradores, siendo ellos la enfermedad de todos los remedios. Llamavanse de Hidcarbitristas, como hideputas, contradiziendose los Arbitrarios los unos à los otros, y cada uno solo aprobava el suyo. Pues estando encendidos en esta brega, entraron derepente muchos criados, dando voces desatinadas, que se abralava el Palacio por tres partes, y que el aire era grande. Coge la HORA con este susto al Señor, y à los Arbitristas: el humo era grande, y crecia por instantes: no sabia el pobre Señor que hazerfe; los Arbitristas le dixeron, que se estuviessse quedo, que ellos lo remediarian al instante: y saliendo del Teatro à borbotones, los unos agarraron de quanto havia en Palacio, y arrojando por las ventanas los camarines, y la recamara, hizieron pedaços quantas cosas tenia de precio; otros con picos derribaron una torre, otros diziendo, que el fuego en respirando se moria, deshizieron gran parte de los texados, arruinando los techos, y assolandolo todo, y ninguno de los Arbitristas acudió à matar el fuego, y todos atendieron à matar la casa, y quanto havia en ella. Salió el Señor, viendo el humo casi aplacado, y halló que los vassallos, y gente popular, y la justicia havia yà apagado el fuego, y vió que los Arbitristas davan tras los cimientos, y que le havian yà derribado su casa, y hecho pedaços quanto tenia; y desatinado con la maldad, y hecho una sierpe, dezia: Infames, vosotros sois el fuego, todos vuestros arbitrios son desta manera: mas quisiera, y me fuera mas barato, haverme quemado, que haveros creido, todos vuestros remedios son desta suerte: derribar una casa, porque no se caiga un rincon, llamais defender la hazienda: echarla en la calle, y focer, el rematar. Dais de comer al Principe sus pies, y sus manos, y sus miembros, y dezis que le sustentais, quando le hazeis que se coma à bocados à si proprio. Si la cabeça se come todo su cuerpo, quedará canzer de si misma, y no persona. Perros, el fuego venia con harta razon à quemarme à mi por que os junto, y os consiento, y como me vió en poder de Arbitristas, cesò, y me dió por quemado. El mas piadoso Arbitrista, es el fuego, el se ataja con el agua, vosotros creceis con ella, y con todos los elementos, y contra todos: el Antichristo ha de ser Arbitrista, à todos os ha de quemar vivos, y guardar vuestra zeniza para hazer della zernada, y colar las manchas de todas las Repti-

blicas. Los Principes pueden ser pobres, mas entrando con Arbitristas, para dexar de ser pobres dexan de ser Principes.

Las Alcahuetas, y las Chillonas, esclavan juntas en parlamento nefando, hablayan muy bellacamente en ausencia de las bolsas, y roían al dinero los gancajos. La mas antigua de las Alcahuetas, mal asistida de dientes, y mamoma de pronunciacion, tableteando con las encias dixo: El mundo está para dar un estallido, miren que gentil dadiva: el tiempo haze hambre, todo está en un tris: las ferias, y los aguinaldos, dias ha que pudren: las albricias contadlas con los muertos: el dinero está tan trocado, que no se conoce: con los premios se ha desvanecido como ruin en honra *un real de à ocho*, se enseña à dos quartos como un Elefante: de los doblones, se dize lo que de los Infantes de Aragon: *que se bizieron? Yo darè*, haze los papeles de toma, y ten: *fie vuesa merced de mi palabra*: es mataperros: *librança*, es gozque mortceino. Mancebito de piernas con guedexas, y sienes con ligas, son ganas de comer, y un ayuno barbiponiente. Hijas, lo que conviene es, tengamos, y tengamos, y encomendaros al *contante*, y al *antemano*. Yo administro unos hombres à medio podrir, entre viejos, y muertos, que traen bien aliñada Fantasma, y tratan de que los herede su apetito, y pagan en buena moneda lo roñoso de su estantigua. Niñas, la codicia quita el alco, cerrad los ojos, y tapad las narizes, como quien toma purga: beverlo amargo por el provecho, es medicina: hazed cuenta que quemais franjas viejas para sacarlas el oro, ò que chupais huesos para sacar la medula. Yo tengo para cada una de vosotras media dozena de carroños, amantes pasas arrugadas, que gargajeen mexicanos: Yo no quiero tercera parte, con una parte moderada que se me pague, estoy contenta, para conservar esta negra honra, de que me hepreciado toda mi vida. Acabò de mamullar estas razones, y juntando la nariz con la barvilla, à manera de garra, hizo un gesto de la impresion del grifo. Una de las Pidonas, y Tomasas, arrebatina en naguas, moño rapante, la respondió: Abuela, endilgadora de refocilos, engazadora de cuerpos, esflavoradora de gentes, enflautadora de personas, texedora de caras, has de avertir, que somos muy moças para vendernos à la pobre barbada, y à los caca figlos: *b* gasta esta municion en Dueñas, que son Mayas de los difuntos, y mariposas, del aqui yaze. Tia, la sangre que bulle, mas quiere tararira, que dineros; y gusto, que dadivas, toma otro oficio que los coches se han alçado à mayores con la coroga, y espero verlos tirar pepinagos por alcahuetes. No hubo la Buscona acabado estas palabras, quando à todas las cogiò la HORA, y entrando una bocanada de acreedores, embistieron con ellas: uno por el alquiler de la casa, las embargava los traftos, y la cama: otro, porque eran suyos, desde las almohadas à la guitarra, las asia de los vestidos por los alquileres, y asia de todo. Y de palabra en palabra el uno al otro se empujaron las caras con los puños cerrados, hundiendo la vezindad à gritos. Un Roperero por unos guardainfantes; las mancebitas de la sonfaca, formavan una capilla de chillidos, diziendo: que termino

era

era à aquel, y que para esta, y para aquella, y como creo en Dios, y bonitas somos nosotras, y lo negro à quien apelan las venganzas de las andorras. La maldita vieja se fantiguava à manotadas, y no cessava de clamar, Jesus, mi Jesus: quando à la tabaola entrò el amigo de la una de las Busconas, y sacando la espada, sin prologo de razonamiento, embistió con los Cobradores, llamandolos picaros, y ladrones. Sacaron las espadas, y tirandose unos à otros, hizieron pedaços quanto havia en la casa. Las Busconas à las ventanas desgañitandose pregonavan: el, *que se matan*, y, *no ay justicia?* Al ruido subió un Alguazil con todos sus arrabales, con el, *favor al Rey, tenganse à la justicia*. Enmarañaronse todos en la escalera: salieron à la calle, unos heridos, y otros desgarrados; el Rufian abierta media cabeza, y la otra media, à lo que sospecho, no bien cerrada, sin capa, y sin fombbrero, se fue à una Iglesia. El Alguazil entrò en la casa, y en viendo à la buena vieja, embistió con ella, diciendo: aqui estàs bellaca, despues de desterrada tres vezes: tu tienes la culpa de todo: y asiendola, y à las demas todas, y embargando lo que hallaron, las llevaron en racimo à la carcel, desnudas, y remecadas, acompañadas del, *vayan las picaras*, pronunciado por toda la vezindad.

Un Letrado, bien frondoso de mexillas, de aquellos, que con barba negra, y bigotes de buzes, traen la boca con sotana, y manteo: estava en una pieça, atestada de cuerpos, tan sin alma como el fuyo: rebolvía menos los Autores que las Partes; tanpreciado de rica librería, siendo idiota, que se puede dezir, que en los libros no sabe lo que se tiene. Havia adquirido fama por lo sonoro de la voz, lo eficaz de los gestos, la inmensa corriente de las palabras en que anegava à los otros Abogados: no cabian en su estudio los litigantes de pies, cada uno en su proçesso, como en su palo, en aquel paravillo de las bolsas: èl salpicava de leves à todos: no se le oía otra cosa, que: *Yà estoy al cabo: bien visto lo tengo: sea justicia de v. m. no es dubitable: ley ay en propios terminos: no es tan claro el dia: este no es pleito; es caso juzgado: todo el derecho habla en nuestro favor: no tiene muchos lances: buenos Fuezes tenemos: no alega el contrario cosa de provecho: lo actuado està lleno de nulidades: es fuerça que se revoque la sentençia dada: dexese v. m. gobernar.*

Y con esto, à unos ordenava peticiones, à otros querellas, à otros interrogatorios, à otros protestas, à otros suplicas, à otros requerimientos: andavan al retortero los Bartolos, los Baldos, los Abades, los Surdos, los Farinacios, los Tufcos, los Cujacios, los Fabros, los Ancarranos, el Señor Presidente Covarruvias, Casaneo, Oldrado, Mascardo, y tras la ley del Reyno, Montalvo, y Gregorio Lopez, verraçeados de parrafos, con dos corcobas de la, *ce*, abreviatura, y de la, *ese*, preñada, con grande prole de numeros, *b* y su *ibi*, à las ancias. La nota de la peticion, pedia dineros: *e* el Passante, pedia la pitança de escribirla; *d* el Procurador, la de presentarla: *e* el Escrivano de Camara, la de su Oficio: *f* el Relator, la de su relacion. En estos dacas los cogió la HORA, quando los Pleiteantes dixeron à una voz: Señor Licenciado, en los pleitos, lo mas barato es, *la parte contraria*, porque ella pide lo que pretende que le den, y lo pide à su costa,

H h 2

Y

a Letrado. *b* Abogado. *c* Passante. *d* Procurador. *e* Escrivano. *f* Relator.

y vueſſa merced por la defenſa pide, y cobra à la nueſtra: El Procurador lo que le dan: el Eſcrivano, y el Relator, lo que le pagan. El contrario aguarda la ſentencia de viſta, y reviſta, y vueſſa merced, y ſus ſequazes, ſentencian para ſi, ſin apelacion. En el pleito puede ſer que nos condenen, y nos abſuelvan, y en ſeguirle, no podemos dexar de ſer condenados cinco vezes cada dia: al cabo noſotros podemos tener juſticia, mas no dinero. Todos eſſos Autores, textos, y deciſiones, y conſejos, no haràn que no ſea abominable necedad gaſtar lo que tengo, por alcançar lo que otro tiene, y puede ſer que no lo alcançe: mas queremos una *parte contraria*, que cinco; quando noſotros ganemos el pleito, el pleito nos ha perdido à noſotros. Los Letrados defienden à los litigantes en los pleitos, como los Pilotos en las borraſcas à los navios, ſacandoles quanto tienen en el cuerpo, para que ſi Dios fuere ſervido, lleguen vacios, y deſpojados à la orilla. Señor mio, el mejor Jurisconſulto, es la Concordia, que nos da lo que vueſſa merced nos quita. Todos corriendo nos vamos à concertar con nueſtros contrarios: à vueſſa merced le valen las rentas, y tributos que tiene ſituados ſobre nueſtra terquedad, y porfia, y quando por la conveniencia perdamos quanto pretendemos, ganamos quanto vueſſa merced pierde: vueſſa merced ponga cedula de alquiler en ſus textos, que buenos pareceres, los dan con mas comodidad las Cantoneras: y pues ha vivido de rebolver caldos, acomodeſe à coçinero, y profeſſe de cucharon.

a Los Taberneros, de quien quando mas encarecen el vino, no ſe puede dezir que le ſuben à las nubes, antes que baxan las nubes al vino, ſegun le llueven. Gente mas pedigueña del agua, que los Labradores, aguadores de cuero, que deſmienten con el piezgo los cantaros. Eſtavan con un grande auditorio de Lacayos, Eſportilleros, Moços de ſillas, y algunos Eſcudores: beviendo de roboço, ſeis, ò ſiete dellos en maridaje de moças Gallegas, que hazian ſed bailando, para bailar beviendo: davanſe de rato en rato grandes zimbronaços de vino: andava la taça de mano en mano ſobre los dos dedos, en figura de gavilan. Uno dellos que reconoció el pantano mezclado, dixo: rico vino? à un pica-raço à quien brindò; el otro que por lo aguanòſo eſperava antes peſcar en la copa ranas, que ſoplar mosquitos, dixo. Eſte es verdaderamente rico vino, y noſotros pobretones, que no llueve Dios ſobre coſa ſuya. El Tabernero, ſentido de los remoquetes, dixo: Bevan, y callen los borrachos. Bevan, y naden ha de dezir (replicò un Eſcudero.) Pues cogelos à todos la Hora, y amotinados, tirandole las taças, y jarros, le dezian: Diluvio de la ſed, porque llamas borrachos à los anegados? vendes por azumbres lo que llueves à cantaros, y llamas zorras à los que hazes patos? Mas ſon meneſter fieltros, y botas de baqueta para beber en tu caſa, que para caminar en imbierno; infame, falſificador de las viñas? El Tabernero, convencido de Neptuno, dziendo: agua, Dios agua, con el pellejo en braços, ſe ſubiò à una ventana, y empegò à gritar, derramando el vino, *agua va, que vacío*: y los que iban por la calle reſpondian, aguarda, fregona de las uvas.

a Eſtava

Estava un enxambre de treinta y dos Pretendientes de un officio, aguardando à hablar al Señor que havia de proveerle: cada uno hallava en si tantos meritos, como faltas en los demas. Estavanse santiguando mentalmente unos de otros, cada uno dezia entre si, que eran locos, y desvergonçados los demas, en pretender lo que merecia el solo. Miravanse con un odio infernal; tenian los corazones rellenos de vivoras, prevenianse afrentas, è infamias, para calumniarse. Mostravan los semblantes aziagos, y las coyunturas açogadas de reverencias, y sumisiones: à cada movimiento de la puerta, se estremecian de acatamientos, bamboleandose con alferecia solícita: tenian ajadas las caras con la frecuencia de gestos meritorios, flechados de obediencia, con las espaldas en giba, entre pillar el rançal, y Pelicanos. No passava paje à quien no llamassen, mi Rey, frunciendo las getas en requiebros. Passò el Secretario con andadura de flecha. Aqui fue ella; que desapareciendose de estatura, y gandujando sus cuerpos en cinco de guarismo, le sitiaron de adoracion en cuclillas. El, con un: *perdonen Vs. Ms. que voy de priesa*, trotado en la pronunciacion, se entrò con mirada de novia. Pidiò el Señor la caixa, oyòse una voz que dixo, venga el servicio: yo soy, dixo uno de los Pretendientes; otro, yà entro: otros, aqui estoy: apretavanse con la puerta hasta sacarse çumo. El pobre Señor, que supo la taboala que le aguardava de plegarias, y columbrò à los malditos Pretendientes, terciando contra el los memoriales enarbolados, no sabia que hazer de sus orejas. Davase à los Demonios entre si mismo, diziendo: que el tener que dar, era la mejor cosa del mundo, fino huviera quien lo pretendiera, y que las mercedes, para no ser persecucion del que las haze, havian de ser recibidas, y no solicitadas. Los quebrantahuesos que veian se dilatava su despacho, se carcomian considerando el officio, era uno, y ellos muchos. Atollavaseles la arifmetica en dezir: *un officio entre treinta, y dos, à como les cabe?* y restavan; *recibir uno, y pagar treinta, y dos, no puede ser*, y todos se hazian el, *uno*, y encaxavan a los otros, el, *no puede ser*. El Señor dezia; Fuerça es, que yo dexè à uno premiado, y treinta, y uno quexosos: mas al fin se determinò, por limpiarse dellos, à que entrassen. Diose un baño de piedra marmol, y revistiòse en estatua, para mesurarse de audiencia. Embocaronse en manada, y rebaño, y viendo empegavan à quererle informar en bulla, les dixo. El officio es uno, vosotros muchos, yo deseo dar à uno el officio, y dexaros à todos contentos. Estando diziendo esto, los cogiò la HORA, y el Señor haziendo à uno la merced, empeçò à enfartarlos à todos en futuras suceffiones, de futuras suceffiones perdurables, que nunca se acaban. Los pobres fistulados empegaron à desearse la muerte, è invocar garrotillos, pleurites, pestes, tabardillos, muertes repentinas, apoplexias, disenterias, y puñaladas. Y no haviedo un instante que se lo dixo, les parecia à los futuros suceffores, que havian vivido yà sus antecessores diez Matulalenes en retaila: y siendo assi, que el dezimo regulava su futura à quinientos años venideros. Todos aceptaron la postmuerte de su antecedente: solo